

CASA SOLARIEGA

La tarde ponía
sus oros fugaces
sobre la consola
y el mantel de lino.
La abuela rezaba
su rezo de siempre,
mirando a los nietos,
que en el patio grande,
corrían jugando
junto a la pileta.

El agua rezaba
también con la abuela
su rezo insistente;
y en toda la casa,
mientras a lo lejos
se hacía el silencio,
iba entrando lenta,
sigilosamente,
esa paz serena,
que tienen los muros
viejos y amigables,
el árbol cimero;
la mesa colmada
de bondad paterna;

las risas de niño,
las voces de viejo,
y esa gran figura
que todo lo llena,
que sabe ser grande
al par que pequeña,
—manos manantiales,
ojos lampadarios,
corazón de arpegio—
la madre bendita,
la señora y dueña.

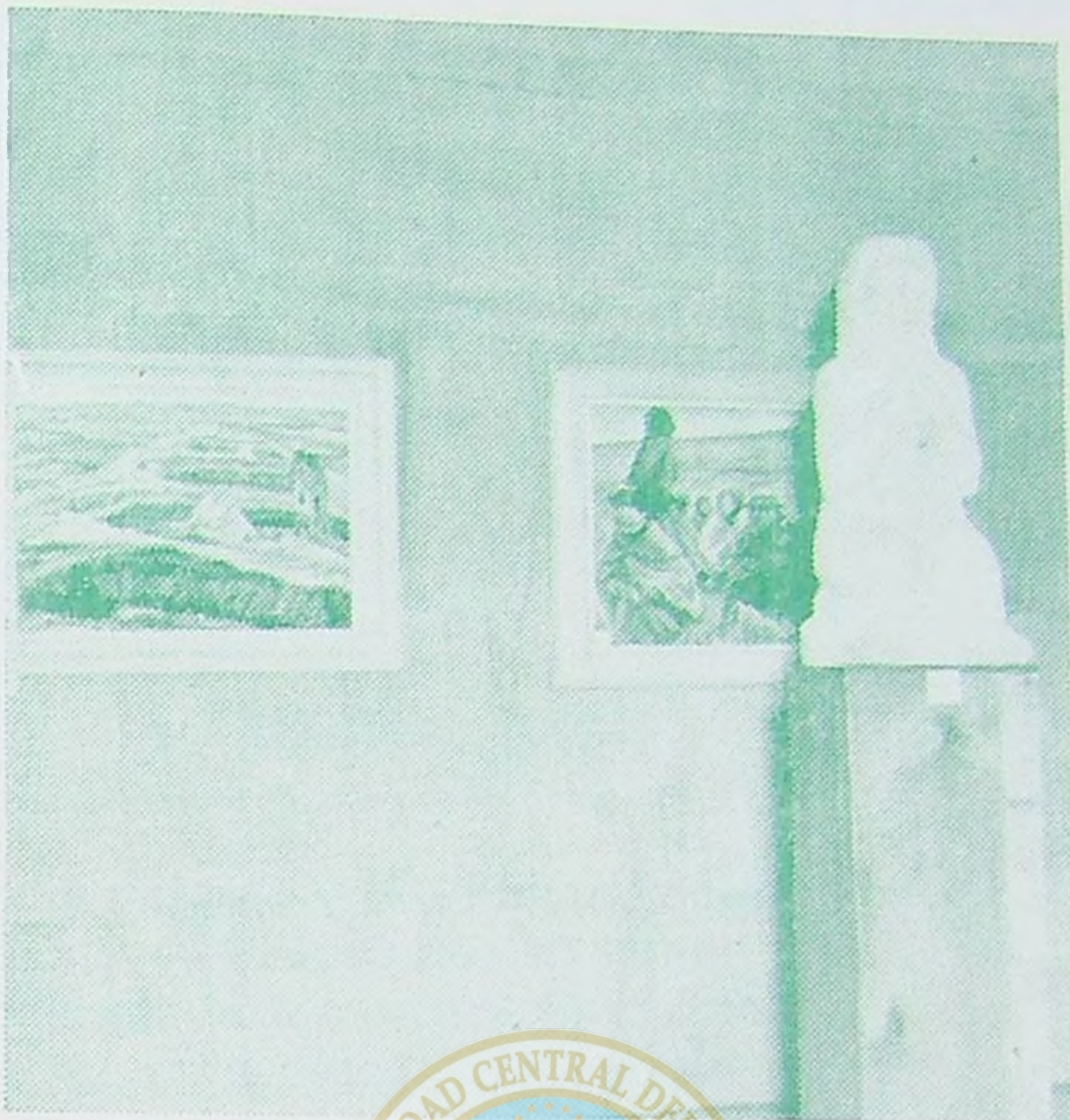
La noche ha caído...
no hay oros fugaces
sobre la consola
y el mantel de lino.
La abuela ha callado
y duermen los nietos.
Solamente afuera,
en el patio grande,
se oye insistente,
el rezo del agua
sobre la pileta...

Julio de 1944

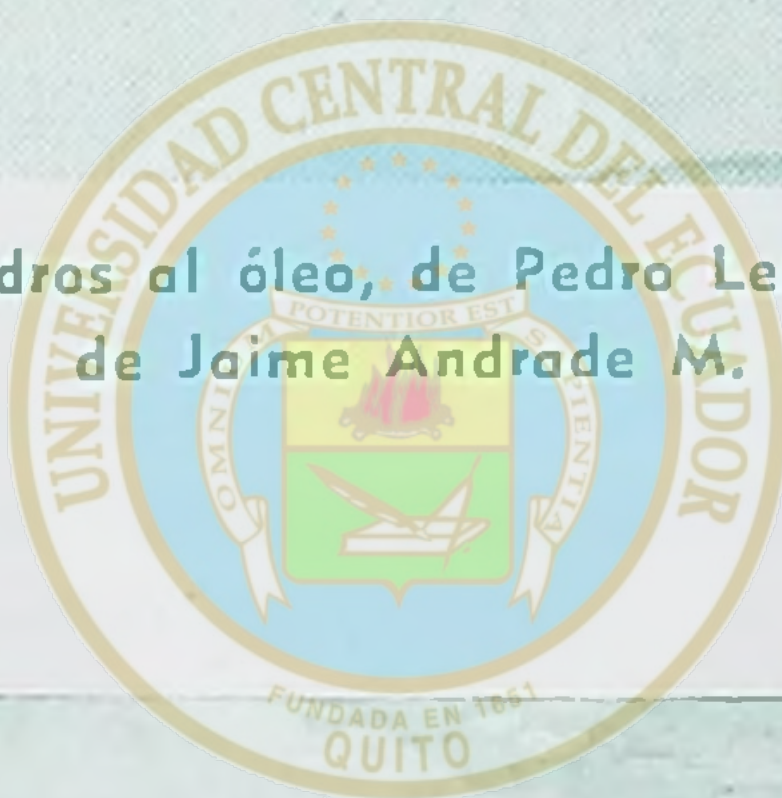


SUBURBIO

Leonardo Tejada Z.



Una sección de cuadros al óleo, de Pedro León D. y de escultura, de Jaime Andrade M.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



ESMERALDAS

Olga Fisch